



EDICIÓN DE LA MAÑANA

OPINIÓN DE LA PRENSA DE PROVINCIAS.

Después de agotada, y si no de agotada, de concluida por el silencio, la discusión que aquí sostuvieron los periódicos sobre la conveniencia de que en Madrid la voz de la Prensa filipina tuviera un medio práctico de manifestarse, era de esperar que llegaran los ecos de la Prensa de provincias, y estos han llegado ya en la forma que se vé por los siguientes párrafos del Boletín de Cebú:

«La Prensa de Manila está conforme con la idea emitida por El Porvenir de Bisayas en punto á la conveniencia de gestionar en Madrid la concesión de una planta de periódico de reconocida circulación, con el intento de determinar, con objeto de discutir desde ella los asuntos que más interesan á Filipinas...»

«Hace tiempo que, aunque en forma distinta, ha promovido debate sobre este punto nuestro estimado colega El Eco de Filipinas; pero lo cierto es, á pesar de cuanto se ha escrito, que no se sabe todavía, ni cuáles son los periódicos adictos á la idea, ni cuáles son tampoco los que difieren de la misma.»

«Nos falta, por tanto, la base que consideramos necesaria, bien para llevar á ejecución el pensamiento ó bien para desecharlo por completo, pues claro es que, sin conocer la opinión concreta de todos y de cada uno de los periódicos que han de formar la asociación, es inoportuno descender á cuestiones puramente de detalle.»

«La conveniencia de la asociación periodística es por conceptos mil indiscutible; sin ella, jamás alcanzaremos ni en poco, ni en mucho, ni en nada, los altos ideales de prosperidad y de progreso que con más constancia que fortuna venimos defendiendo.»

«No somos nosotros de los que rinden culto á la ilusión, dosis ni pequeña de pesimismo, producto de larga cosecha de desengaños, nos ha hecho cautos en cuanto tiene como fin alentar empresa de indole determinada.»

«Pero es de importancia tal la idea de nuestros colegas El Eco y El Porvenir, que consideramos de influencia tan decisiva en el orden general de cosas existentes la intervención de la Prensa de Filipinas cerca de los más altos poderes de la nación, que, framente, no se nos alcanzan las razones que puedan alegrar los detractores, si es que los hay, del pensamiento.»

«No quiere La Oceania que la Prensa rebaje los límites que son propios de la institución; y quién puede decir que la Prensa sale de sus atribuciones especiales por el hecho de que se asocie y de que pida lo que en justicia, en conciencia y en razón debe pedir? Nadie.»

«Muchas, muchísimas razones pudiéramos aducir en defensa del pensamiento que motiva las presentes líneas; pero renunciamos á ello ante la consideración de que no es nuestro propósito el de llenar cuartillas, sino el de recabar una contestación clara y terminante á la pregunta que dejamos hecha al principio.»

«Se toma en consideración el pensamiento del Eco de Filipinas en la forma propuesta por El Porvenir de Bisayas? Si, ó no? En el primer caso, procedamos con toda urgencia á la ejecución del pensamiento; en el segundo... silencio, no hablemos más del asunto.»

Conocida esa opinión de parte de aquellos que tienen, por su valer, igual derecho que nosotros, y por la separación y la distancia, escasos medios de reunirse y de allegar al núcleo periodístico la expresión de su voluntad, deber es de nosotros concluir por adoptar una determinación, en pró ó en contra de la idea, en éste ó en el otro sentido realizada; y para eso, y como quiera que la Prensa de Bisayas tiene aquí apoderados en forma que pueden representarla, convoquemos cuanto antes á una reunión de Directores de periódicos, donde, á nombre de los mismos, se tome acuerdo sobre los puntos que interesan á la comunidad periodística en varios conceptos y sentidos y que han sido objeto de discusiones recientes en sus columnas.

Esta es nuestra opinión definitiva sobre el procedimiento para realizar ó desechar la idea puesta al debate.

No convoca el DIARIO desde luego á esa reunión, por que ya una vez se le negó el carácter de decano, entendiéndose algunos que el Decanato es personal y no de la publicación; pero si invitamos al decano de los Directores (puesto que de decanatos personales se trata y de dirección de empresas en este caso y no de periodistas), el Director de El Comercio, que es el más antiguo entre todos los Directores, á que cite cuanto antes á esa reunión, donde acudan los representantes de la Prensa, así de Manila como de provincias.

Si se resistiera á aceptar la invitación, esperamos que alegue las razones que á ello le obligasen.

LA NOCHE

CONTEMPLADA POR LA CIENCIA.

«Fernando no curaba de cuerpo porque sostenía la enfermedad de su cerebro persistiendo en sus aficiones.»

«Buscaba siempre la soledad para engolfarse en un mundo de pensamientos. El silencio más profundo en el exterior, llenaba de espantosa gritería su imaginación y su inteligencia. En la oscuridad no era ciego, ni mudo en la soledad. En plena luz veía el átomo. Se lo hacía ver el alter ego que creía sentir dentro de sí mismo, que no le abandonaba nunca, que platicaba con él, que con él disertaba; que le hacía observar la cosa más insignificante al parecer, engrandeciéndola por su significación, por su resultante, por su causa ó por su efecto.»

«El estudio de la naturaleza absorbía todo su deleite. Las ciencias naturales eran su pasión predilecta. La embriología, porque le demostraba al hombre empezando su existencia por un huevo y pasando por todas las fases correspondientes á las formas de donde proceden sus antepasados. La anatomía comparada, porque le demostraba la identidad de un esqueleto con el de los vertebrados superiores. La fisiología, porque le enseñaba en el cerebro el desarrollo progresivo de la médula espinal y en cada órgano un resultado del

ejercicio de facultades engrandeciéndose. La historia natural en todas sus manifestaciones. La paleontología, que ha alcanzado la categoría de ciencia exacta. La geología y la historia de la Tierra.»

«Buscaba en la psicología el origen y la naturaleza de las piedras, de los minerales y de los fósiles. Repasaba frecuentemente la filosofía científica; la teoría de los átomos; la física molecular; la química orgánica; la termodinámica y las diversas ciencias cuyo fin es el conocimiento del ser humano.»

«Leía con avidez á Simon Laplace, autor de la mecánica celeste, y consultaba la química celeste que analiza la naturaleza de gas y de los vapores de que se componen las nebulosas gaseosas.»

«Admitía en química y en mecánica, como muchos sabios, que los átomos son indestructibles, y así como le entusiasmaba la geología, que revela el tiempo, se extasiaba con la astronomía que ha penetrado en el análisis del espacio.»

«En invierno, cuando las estrellas brillan con potente claridad á través de una atmósfera que parece qua el frío limpio; cuando todos dormían en su casa, Fernando subía á la parte más elevada de la azotea, y contemplaba desde allí, y cada vez con placer mayor, la magnífica esplendor del espacio. Su vista parecía, con el afán con que escudriñaba el cielo, adquirir poder de visión suficiente para alcanzar las más remotas profundidades.»

«Aunque helara, no sentía el frío. Pensaba en los 270° bajo cero que es la temperatura normal del espacio por donde se mueven los astros. Se estremecía, y estremeciéndose calculaba, comparando entre el cielo y la tierra, las grandezas del infinito y las pequenezes de nuestra burbuja.»

«Decía, recordando sus estudios y pareciéndole así adquirir calor de las deducciones: el uranólita, inmediatamente después de su caída, tiene una temperatura tan elevada en la superficie, que quema; pero en su interior guarda el frío del espacio sideral.»

«Todo movimiento se transforma en calor. El calor mismo no es más que una consecuencia del movimiento. Para elevar en un grado la temperatura de un kilogramo de agua, se necesita el calor que representa exactamente la fuerza necesaria para elevar 424 kilogramos á un metro de altura. La capacidad calorífica del plomo, siendo la 30.ª del agua, una bala de plomo cayendo de una altura de 424 metros engendraría el calor suficiente para elevar su propia temperatura á 30 grados. La velocidad al llegar al suelo sería de 91 metros por segundo.»

«De donde proceden, se preguntaba, de qué materia se componen, con qué rapidez marchan esas masas que desprendiéndose desde los espacios siderales al rozar con nuestra atmósfera se volatilizan, no quedando de ellas más que un breve trozo? ¿Son cuerpos desgragados de otros cuerpos en formación, ó destrozados de formaciones que han sufrido un cataclismo? ¿Qué temperatura alcanzaron para que aparezca el incendio, la liquidación y la volatilización, al parecer simultáneamente?»

«Gomprimiendo, calculaba, dentro de un tubo de vidrio una columna de aire hasta reduciría á la décima parte de su volumen, se eleva su temperatura á la del carbon ardiente. El hierro, á una temperatura de 1.500, se liquida; el zinc, á 450, y se vuelve gaseoso á los 1.300.»

«Con estas calorías del pensamiento calentaba el cuerpo. Nada sentía, sólo pensaba. El alma abstraída, parecía haber quedado la materia inerte.»

«Volví por breves momentos á la vida real. Daba vueltas como en movimiento inconsciente. Entonces ni pensaba ni sentía tampoco.»

«Si en aquellas noches de contemplación brillaba la luna, contrariaba á Fernando la demasiada luz en el espacio, porque le ocultaba parte de la gran magnificencia del cielo, que resplandecía tanto más cuanto mayor negrura tiene el espacio interplanetario.»

«Miraba entonces al astro aéreo, y poco á poco volvía á elevarse su espíritu en la contemplación y á dejar la naturaleza terrestre. Le causaba horror nuestro satélite pensando en la soledad de sus tierras desérticas y de sus mares secos. ¿Será cierto, se preguntaba, la falta allí de toda vida? No estará tal vez escondida, reconcentrada, escapada de nuestras miradas por si pudieran alcanzar á ver un día sus adelantos ó sus miserias, su vejez ó su infancia?»

«Tal vez ese mundo 50 veces más pequeño que el nuestro y 30 veces menos pesado, esté aun, se decía, en su edad azoica ó haya llegado tal solo á la protozoica comenzando su desarrollo en la parte que se nos oculta.»

«Luego imaginaba viajes pseudo-científicos al satélite. Repasaba in mente á Hovey, autor de la seletografía. 90.650 leguas nos separan de la Luna, exclamaba. Disponiendo del vapor y haciendo un puente de 30 tierras unidas, tardaríamos poco menos de un año en franquear la distancia.»

«Luego, despierto, soñaba. Llegar allí, decía; subir á la cima del muro circular que rodea el volcan de Aristilo; encontrarse á 3.300 metros de altura; visitar su crater de diez leguas de diámetro; examinar y clasificar esa multitud de asperidades que parecen, desde aquí, ó lavas ó pedruscos amontonados; descansar entre el silencio más imponente, sentado sobre un montículo de lavas petrificadas. Dominar aquella imponente inmensidad de bocas negras escondidas entre liengos sudarios blancos, por donde se escapó la vida del planeta con el calor de sus entrañas. Nada de tonos ni de colores. El negro como extremo y como extremo el blanco; ni un soplo, ni un vuelo, ni un arrastre. En el cielo luto entre la luz seca, sin transparencias ni cambiantes. En el suelo fosa abierta que ni el consuelo tienen de encerrar cadáveres...»

«Qué espectáculo más sublime y más aterrador al propio tiempo!

«¡Allá el mar de la Fecundidad! ¡qué irrisión! Mas allá el de la Secundidad que locura! El océano de las Tempestades entre un silencio jamás interrumpido! Al otro lado, el Lago de los sueños; el Pantano de las Nieblas; el Mar de los Humores y el Lago de la Muerte; la izquierda, el Mar de la Tranquilidad y la Península de los Flujones; el Mar de las Lluvias rodeando los montes Anulares y cerca el Caucazo entre el Pantano de las Nieblas y el de la Putrefacción...»

«Descender después y subir luego á la montaña de Doerfl. 7.000 metros de altura sobre la llanura inmediata; á la de Carato, de 6.956, y á la de Curcio, 6.796. Recorrer á Newton en su profundidad de 7.294 metros. Ver todo esto, contemplar la imponente negrura de un cielo siempre estrellado en plena y brillante luz del Sol. Mirar fijo al astro-rey y no deslumbrarse. Analizar desde allí con toda libertad y con toda calma sus manchas, sus crateres, sus protuberancias, sus espantosas erupciones, una de las cuales cogió á lanzar un día llamas inmensas de 75.000 leguas de altura, velocidades igneas de 267 kilómetros por segundo! Poder ver sin estorbo ni de nieblas, ni de nubes, ni de colajes, y sin cansancio tampoco, el océano de fuego que le rodea, inflamada combustion de hidrógeno, de oxígeno y de sodio, que también envoleía al globo terrestre cuando se desgregó de la nebulosa y tomó forma y fué cuerpo brillante...»

«Ante esta soñación grandiosa de una imación arrebatada y calcuorienta por la inmensidad del concepto, caída la cabeza sobre el pecho, Fernando quedaba largo rato como en éxtasis.»

«Otras veces, cuando oculto el astro soberano de nuestras noches, la Diana de los cuernos de plata, la Hebe de rubia cabellera, brillaban las estrellas radiantes de luz bajo el fondo oscuro de las inmensidades. Fernando buscaba entre las seis mil estrellas visibles, á las hermanas de nuestra Tierra, hijas como ella de la misma nebulosa; y á cada una saludaba, y con la vista fija en ella, parecía querer volar con la rapidez con que llegaban á su retina los resplandores que centelleaban y penetrar en su atmósfera y vivir en su vida! Allí estaba Mercurio, que salía de oriente precediendo al Sol, para ocultarse antes que él por el extremo occidente. Estrella blanca, sonrosada; el Apolo de los griegos, Set y Oro de los egipcios y Raunimaya de los judíos. Planeta más pequeño que el nuestro; erizado de montañas y girando á 14 millones trescientas mil leguas del Sol. Una superficie de 635 millones de miriámetros cuadrados, un volumen de 60 millones de miriámetros cúbicos. Buscaba después á Venus, nueve millones doscientas cincuenta mil leguas más próximo del Sol que de la Tierra. Venus, la estrella del crepúsculo; y á fijarse en ella, su pensamiento quería adivinar la vida en aquel mundo cuyo tamaño es igual al nuestro; que tiene el mismo volumen; el mismo peso; la misma densidad; envuelto como la Tierra en una atmósfera transparente, radiante de luz; con planetas, con nubes de mil formas y colores. Planeta juguetón como los amores cuya mansión se le atribuya, y como la mujer, coqueta, voluble, pues hoy se acerca á nosotros hasta 10.000.000 de leguas, provocando nuestro deseo de profundizar, y huye mañana, burlando nuestras esperanzas, hasta 65 millones recatándose detrás del astro padre.»

«Dejaba á Venus y saltaba á Marte, pequeño planeta de 4.800 kilómetros de diámetro con los mismos cambios de temperatura y los mismos movimientos meteorológicos que nosotros observamos en la Tierra. Con sus otros cargando los polos de nieves y sus primavera desdichadas y engrosando rios que como aquí también corren á los mares. ¿Quién pudiera llegar á tí, pensaba, y pasar por tus llanuras, que unas veces veo oscuras y otras veces miro claras, y por entre tus flores rojas. Pisar tu tierra de escarlata y hundir los pies entre tus musgos de púrpura! ¿Cómo navegarán en tus mediterráneos y como penetrarán en tus extensos golfos?»

«Y venia su mirada sobre el coloso de nuestro sistema, Júpiter. ¡Cómo palpitaba el corazón del soñador con el pensamiento en aquel mundo en donde reina una primavera eterna! Mundo sin frío, sin calor; mundo cuya luz percibimos mucho mejor á veces que la de Venus, sin embargo de la inmensidad que apenas nos hace para él perceptibles. Mundo lejano del Sol ciento noventa y dos millones quinientas mil leguas!...»

«Luego veía á Saturno, 355 millones de leguas lejano de nosotros, gobernando un mundo de 1.344.000 leguas de diámetro, seis millones de leguas de circunferencia, con ocho lunas que circulan á su alrededor dándole aquella magnificencia que en nuestro sistema no tiene igual. La precepción constante que fué de Galileo; la realidad para Huygens; una de las mayores maravillas en los cielos á que alcanzan nuestros telescopios. Treinta veces mayores que los nuestros son sus años; siete años y cuatro meses más duraderas sus estaciones. Sus noches iluminadas desde escalonadas distancias por Minas, Encelades, Tetis, Diones, Roca, Titan, Hiperion y Jafet, son sublimes de esplendor y de poesía. Tres anillos resplandecientes tambien le envuelven como triple corona de resplandores con engrases de brillantes; riquísima faja de doce mil leguas de anchura que respetuosamente rodea el cuerpo del planeta desde 8.000 leguas de distancia.»

«Y en estas contemplaciones, las horas volaban, y absorto y conmovido encontraban á Fernando las primeras manifestaciones de la aurora, buscando aún y queriendo ver á Neptuno y á Urano que ya habían desaparecido bajo la pálida luz que por la atmósfera se difundía.»

«Penetraba entonces su mirada en oriente, atraída por la sonrosada coloración zenital y lleno de confusiones y causada su naturaleza, oía en el fondo del cerebro, como un rumor lejano, voz que á ninguna voz humana semejava, voz que parecía llegar de la esencia increada; y cerrando los ojos á impulso del cansancio, creía tambien ver una mano colosal extendida, con el índice señalándole la inmensa masa ignea que se levantaba tranquila, majestuosa, del fondo del mar entre celajes de azul, oro y grana. ¡El Sol decía la voz, estremeciendo con su vibración á toda la naturaleza como envuelta en mil corrientes galvánicas. ¡El Sol 345 millones 500.000 leguas de diámetro! 790 veces mayor que todos los planetas de su sistema juntos. ¡El Sol al rededor del cual giran todas esas masas que has creído ver tales cosas, que de él viven, que por él se mueven y que son sus vasallos!»

«Treinta y siete millones de leguas le separan de esta Tierra, de la que tan orgullosos estás; de esta Tierra, uno de los pigmeos, sin embargo, de la Creación; átomo como volumen, átomo dentro del universo de magnificencias y grandezas, cuya parte más pequeña es la que puede apreciar la imperfección de sus sentidos.»

«¿Qué son, si no, esas 6.000 estrellas que la corteza de tu vista te permite tan sólo ver en las mayores serenidades de esta atmósfera y entre la mayor oscuridad del espacio? Y que son aún los 43 millones que, ayudados de vuestros telescopios, habéis podido descubrir, ante la incalculable multitud de sistemas, de soles de colores múltiples, de múltiples combinaciones, de esas miriadas de mundos que se suceden sin cesar y eternamente en el espacio interminable!»

«...¡El Sol, que arrastra á la Tierra por las inmensidades siempre abiertas del infinito en una caída eterna, con una velocidad de 120 leguas por minuto ó 72.000 leguas por hora, sino que pueda nunca llegarse al fin de esa velocidad; fin que no encontrará jamás porque no hay fin en la medida de lo infinito...»

«¡El Sol que ante vuestra pequenez es un mundo inmenso y que, sin embargo, comparado solamente con Sirio, Andrómeda ó Perseo, otros soles que podéis apenas alcanzar á ver, no es más que una sencilla luminaria!»

«Y la voz se apagaba alejándose á medida que el Sol se elevaba, y Fernando, confuso, aturdido, anonado ante tanta grandezza y ante tanta pequenez relativa al propio tiempo, descendía de aquella altura con paso tardío é imaginación calenturienta, guiado por la materia al suelo, y dormía al fin, pero sin completo olvido de las sensaciones experimentadas y que tardaban en disolverse, en diluirse, largo rato...»

FEDERICO OLIVERAS.

VARIEDADES

MANILA AL VUELO

«Perdida ya la esperanza de aquel fastuoso baile que el Correjimiento pensaba dedicar al futuro Czar de todas las Rusias; casi perdidas, tambien, las de los demás festejos que habian de dedicarse á tan excoelo príncipe, puesto que, según parece, éste ha cambiado de ruta y ya no vendrá á Manila, tenemos que contentarnos con lo que aún de sí, que no será mucho, el próximo Bazar de Caridad y las fiestas de Semana Santa.»

«Lo primero tiene para nosotros el encanto de lo extraordinario, de lo anormal; como los cometas en los horizontes de la naturaleza, fiestas de esta índole se presentan en los horizontes de la vida con periodicidad irregular, cuando menos se los espera: sólo que, así como la aparición de aquellos, al decir de los supersticiosos, es presagio y signo cierto de grandes desgracias, la celebración de las fiestas de caridad son consecuencia obligada de grandes desgracias tambien, y nuncio de salvadores remedios y eficaces panaceas curativas de males muy hondos.»

«Las fiestas de Semana Santa, que ya se nos acercan (ó nos acercamos á ellas) á pasos agigantados, son, por el contrario, de normal y ordinaria celebración, y quizá las más características de todas las que en el año se celebran en estas apartadas regiones tropicales, tanto por su carácter esencialmente religioso, cuanto por que se celebran en la época de los calores y marcan la entrada de la estación de horribles sequias y temperaturas elevadimasas.»

«Parece como que todas las arideces de la Guaremas, con sus abstinencias y privaciones, sus ayunos y sacrificios, tienen su concentración en esos días de la Semana Santa en que el sol vierte sobre esta tierra sus más ardorosos rayos, no templados por el menor soplo de brisa ni la menor ráfaga de húmedo aire.»

«La naturaleza toda, en esos días en que se conmemora la pasión y muerte de un Dios, vistese de luto y coadyuva á la obra del hombre.»

«Sólo que aquí convierte la atmósfera en horno caldeado, envía ráfagas de aire abrasador que en vez de consolar fatigan y ahogan, y allá en las zonas medias, corrientes de frío que pasman, helos que secan en las campos las nacientes semillas, arrugando en las verdes hojas de los jóvenes tallos victimas de prematura ó improvisada vejez, angustias horribles para los menesterosos faltos de abrigo, que hacen despertar dormidos sentimientos de falsas igualdades y hacer á la vida de la idea latentes problemas sociológicos.»

«Luego después, la Pascua, con sus ramos de oliva, tiende un velo sobre lo pasado, los pájaros empiezan á entonar desde los nidos sus cánticos de amor á la primavera, el horizonte se despeja, el sol disipa con sus rayos de fuego las nubes que en la atmósfera se cernían, los campos se alegran y visten de verdura, dejando asomar de trecho en trecho sus frescas corolas la tímida violeta y la fragante lila, y todo, todo se prepara para el concierto magno con que la Naturaleza agasaja á Flora, la diosa sacratísima bajo cuyo imperio la sangre hierve y circula por el cuerpo con más fuerza, y los amores arraigan y se desarrollan en el alma con más absoluto dominio.»

«¡Si, pero, y todo esto qué tiene que ver con las fiestas del Czarévitch y con las tinieblas del Juéves Santo?—preguntarán con razon mis lectores.»

«Pues nada, que me puse á escribir de aquello, se me fué el santo al cielo, y ya no es hora de volver al punto de partida para empezar de nuevo la caminata.»

«Conque, hasta otro día, y dispensar.»

PEDRO DE LATARCE.

MENUDENCIAS SOCIALES

MODAS PARA HOMBRES.

«Supe antea que acababa de llegar á Madrid, de su acostumbrada excursion veraniega, mi amigo Alberto del Carpetal, y como hacia cuatro ó cinco años que no le habia visto, por haber yo residido durante ellos en provincias, ayer mismo estuve á verle.»

«Fui á las once de la mañana para cogerle en casa, pero temiendo á la vez cogerle en la cama todavía.»

«Nada de esto; no sólo se habia levantado, sino que habia hecho además las abluciones y operaciones de tocador matinales.»

«Después de los primeros abrazos y saludos propios de dos buenos amigos que no se han visto en largo tiempo, le manifesté mi sorpresa por verle en pie y arreglado tan pronto.»

«Eso de levantarse á las doce ó la una, ya no se estilaba—me contestó;—en Paris, como en Londres, ningún hombre, como él fait, se levanta después de las diez.»

«Como que lo más elegante es darse un paseo matutino á caballo por Hyde Park ó el Bois!»

«¡Excelente modo!—repliqué;—Que dure, porque es de las que á todos convienen.»

«Y andi sonriendo:—¿Se sale á esos paseos con el traje que ahora llevas?»

«Hay que decir, antes de pasar adelante, que el traje que llevaba Alberto se componia de americana (ó veston, como él dice), y pantalón, sin chaleco, de franela rosada á rayitas negras, camisa de seda cruda, cinturón de cuero avellana con hebilla de plata, y zapatos blancos con suela de goma.»

«Esto es lo que nos poniamos para jugar al tenis en Biarritz, me contestó mi amigo, y que ahora me pongo, por lo cómodo que es, para casa.»

«De modo—dije—que tambien para jugar os hacéis vestimenta á propósito?—¡Claro! ¿De dónde sales? El hombre á la moda necesita ropa especial para cada cosa... Vaya, acompáñame á tomar el té.»

«En aquel momento entraba un criado muy tieso y afetado, con pantalon negro, largo chaleco encarnado con mangas y un pañuelito de seda blanca al cuello. Sostenia con ambas manos amplia bandeja de nogal con algunos toques de plata oxidada, en la cual bandeja habia dos tazas y una azucarera de porcelana inglesa, con una lechera de plata, oxidada tambien é istriada, y una especie de castillo con asa de alambre, igualmente de plata, donde estaban dispuestas paralelamente las tostadas.»

«Noté entonces, mientras comiamos las rebanaditas de pan con mantea, y sorbiamos el té con leche, que aquellas estrías de las piezas del servicio estaban repartidas por dondequiera; así en el grueso cristal de los frascos y enseres de tocador, como en las forsteras, petacas y dijes de plata, que caidos al azar veianse en una mesilla de las que se llaman, según me dijo Alberto, de vide-poches.»

«Porque es de advertir, que el sitio en que nos hallábamos era el cuarto tocador de mi amigo, quien en prueba de confianza me habia recibido allí.»

«Era claro y alegre; las paredes tapizadas de una tela cenicienta, casi blanca, parecida á las toallas rusas, con alto zócalo de azulejos ingleses en recuadros de roble claro; de la propia madera eran los muebles; enorme armario de tres cuerpos, mesa llena de objetos de aseo, y otra (la de vide-poches) con objetos de faltriquera, tales como guantes de piel ricca y todos del mismo color rojizo, petaca, cartera, y dos cadenas de plata, que no debian de ser para él, supuesto que no estaban juntas, y de una de las cuales, sin embargo, colgaba un reloj grande y fuerte, y de la otra una fosforera, un lapicero y un piton... todo del indispensable argent torse, que así he aprendido que se llama.»

«El suelo estaba forrado de linoleum y aquí y allá agasaba pieles de oso y de cabra de la Siberia, sedosas y blandas, ó alguna pequeña alfombra de Smirna, muy blanda tambien. Los herrajes de los muebles, como las lámparas eléctricas del techo y de ambos lados del apaisado espejo puesto sobre el gran la-

vabo de porcelana inglesa, eran de bronce nikelado; los cortinajes, de la propia tela de las paredes, recogidos por cordones de seda en gancho, tambien de níkel. Magníficos grabados ingleses de escenas de caza, de carreras, y de paseo, y caprichosos grupos de excelentes fotografías de mujeres guapas constituian el adorno de las paredes, amén de unas bastoneras, igualmente de roble y blanco metal bruñido, cargadas de bastones de mil formas, y de fátigos, fustas y espuelas, y de una paupilla con ligeras escopetas de caza, sacos, espadas y floretes de esgrima, pistolas de salón, cuchillos de monte y revólvers de diversos calibres.»

«Mientras tomábamos el té miraba yo con curiosidad tantos objetos como allí habia, unos que he recordado, y otros de que no me acuerdo.»

«La nueva instalacion de mi amigo—pues cuatro años antes vivia y comia de fonda—causaba mi admiracion, pues en la modesta ciudad de provincia de donde yo llegaba no gastaban semejantes requirios.»

«Habiamos terminado el desayuno. Alberto sonó un timbre eléctrico, y reapareció el sirviente.»

«Emporpez le service,—le dijo,—et revenez pour m'habiller.»

«Obedeció el doméstico (que yo creí francés, y resultó belga), y cuando volvió, empezó á sacar de un armario, y dejar sobre una chaise-longue, piezas de ropa, á la vez que mi amigo se desprendia de las suyas.»

«Seguia yo la operacion con cierta curiosidad; Alberto, ayudado por el ayuda de cámara, se calzó unas botas de charol, puntiagudas, con la caña de dril blanco y botones.»

«—¡Qué tan botines—observé. Parecia allí; los botines hace años que no los usan más que los cómicos cuando quieren hacer de gousos muy á la moda y los hacen muy á lo cursi. Ya no se llevan botines más que, por excepcion, blancos, con traje gris de levita y en las carreras... pero es aún más psuchit las botas de mañana, como éstas.»

«—¿Cuánto sabe este chico!—pensé yo. Mientras tanto, el chico tan sabidor enfilaba unos pantalones que, comparados con los míos, nada estrechos, sin embargo, era comparado dos cañones Armstrong con dos tubos de gas. Los pantalones tenían un color ceniciento con cuadros y contra-cuadros en que habia líneas rojas y azul obscuro.»

«—¡Ya lo creo, pero lo eran más cuando se ajustaban algo por abajo. —Ahora son rectos—afirmé, para darme aires de enterado.»

«—Casi, casi; disminuyen de abajo un poquito para que, antes de caer sobre el empeine, formen un pliegue, pero uno solo. —¡Uno solo!—repetí.—¡Lo que son las cosas! —añadí, por añadir algo.»

«El ciudadano de Bélgica presentaba en aquel momento á su amo unas camisas, para que eligiera, que llamaron mucho mi atencion. No eran de color, ni eran blancas—porque eran ambas cosas, y por la misma razon no eran ni duras ni blandas.—Me explicaré.»

«Las camisas de Alberto tenían el árbol y las mangas de tela flexible, de seda cruda unas, y otras de algodón, de un color liso gris, azul claro y ceniciento y rosa tambien claro y sucio, vieux rose, así se llama, (estoy en el secreto), y tenían los cuellos y los puños blancos, relucientes y tiesos como porcelana.»

«—¡Bonitas camisas!...—exclamé, dando pié para explicaciones que satisficieran mi curiosidad.»

«—Son las de este año. —Y las del pasado año... —Ya te acordarás, de algodón, listadas á lo ancho; por esto pasé.»

«—¡Todo pasat—afirmé, echándomelas de filósofo.—de camisería.»

«—Con estas está permitida la corbata de nudo, blanca ó muy clara, y de foulard.»

«—Y con cuales no está permitida?—pregunté, sin poder reprimir mi deseo de saber licito ó ilícito en materia de corbatas.»

«—Con las camisas blancas y lisas de tarde. —¿De tarde? —Si, hombre, sí; estas, como la que me pongo (era una vieux rose, que quitaba las penas), se llevan con traje de mañana; esto es, hasta las cuatro de la tarde.»

«—¿Las cuatro de la tarde es mañana? —Para los efectos del traje, sí. Las otras, con corbata de alfiler, desde las cuatro á la hora de comer, y por la noche... —Las de frac—me apresuré á interrumpir, con aire de suficiencia.»

«—Precisamente. —La verdad es—agregué, animado por aquel golpe dado, no en el clavo, como los anteriores, sino en la herradura (mi amigo se estaba poniendo una de oro, con unas chispitas de brillantes, no de en el pié, por supuesto, sino en la corbata, muy abajo, entre el fin del nudo y el principio de las caídas; ya me iba imponiendo de los últimos perfíles);—la verdad es que este sistema de corbatas hechas (y tocaba la mia) con su muelle correspondiente, es muy cómodo.»

«—¿Quita allá! ¿De donde sales? Eso ya no se usa hace un siglo, ni en pastrosnes, que es donde únicamente quedaba.»

«—¡Ni en los pastrosnes!—exclame maquinalemente, muy afitado.»

«—Ahora se venden las corbatas así (tomó una del armario); sueltas, como un pedazo de tela estrecho por el centro y ancho por los extremos. Al ponerse, se hace un nudo, se cruzan las puntas, y en el punto de unión, y prendiendo el nudo, que ha de ser grande, se clava una perla.»

«—Una perla! —Y cuánto más grande, mejor, y mejor negra que blanca.»

«—Lo creo. Mas para esa corbata... —Se necesita un chaleco bajo, aún más que éste.»

«(Aludia al de tinta azulada, compañero del veston, que acababa de ponerse.) —Y en qué prendas se llevan esas corbatas? —interrogué, dispuesto ya á penetrar en lo más hondo y sutil de las modas masculinas.»

«—Con jaquette, á la inglesa no corto, entallado, con tres botones delante; de tricot negro ó muy obscuro, y por supuesto, sin galón. —Por supuesto...—repetí.»

«—¡O con levita cerrada, negra, de la misma tela, con seda en las solapas, y, por supuesto...»

«—Sin galón... —Justamente.»



BUQUES

VAPORES DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

COMPANIA GENERAL DE TABACOS DE FILIPINAS. VAPOR-CORREO "SANTO DOMINGO." Saldrá el día 7 de Abril a las nueve de la mañana para Barcelona...

Vapor "NANZING." Se espera el jueves 12 actual y será despachado para Hong-kong Emuy, a la mayor brevedad.

VAPOR HERMINIA. Saldrá para Gubat, Catanduanes y Lagonoy, el sábado 14 del actual a las cuatro de la tarde.

VAPOR BACOLOD. Saldrá para Unisan y Lucena, hoy 12 a las cuatro de la tarde.

PARA ILOILO, CEBU, TACLOBAN Y CATBALOGAN. Saldrá el vapor Nira, Sra. del actual, el sábado 14 del actual a las cuatro de la tarde.

VAPOR TAAL. Se espera el día 12 del actual y será despachado a la mayor brevedad para Mashate, Dacl y Nueva Gaceros.

Vapor inglés "HANKOW" de 2382 toneladas, saldrá hacia fines del corriente para Londres y tiene excelentes comodidades para pasaje de primera.

Se desea encontrar en Intramuros una casa espaciosa. En esta imprenta darán razón.

Martillo de Genato

Por haberse ausentado su dueño para la Península, venderé en almoneda sin reserva, un buen ajuar de casa compuesto de sillería de Viena, id. de narra, espejos, consolas...

CASA-AGENCIA DE EMPEÑOS DE DON RICARDO C. GONZALEZ. Plaza de Calderón de la Barca núm. 15.

Martillo de Genato. Debidamente autorizado por don Ricardo C. Gonzalez, venderé en almoneda en su establecimiento, el viernes 13 del actual, las alhajas...

Martillo de Simon y C. 4-ESCOLTA-4. (Bajada del puente de España.) El viernes 13 del corriente, de nueve y media de la mañana en adelante...

Martillo de Genato. El sábado 14 desde las ocho de la noche en adelante, venderemos por cuenta de quien corresponda, varios muebles.

Martillo de Genato. Debidamente autorizado y por cuenta de quien corresponda, venderé en pública almoneda sin reserva, varios efectos consistentes en bastones, palmas, etc.

Martillo de Genato. La almoneda tendrá lugar el sábado 14 del actual, a las diez de su mañana, en el almacén núm. 31 de la calle de la Escolta.

Se vende un magnífico piano y una mesa de billar, de Europa, en la calle de Crespo núm. 8, letra D.

Se vende El bergantín-goleta ANASTASIA, acabado de construir; darán razón en el almacén «Ciudad de Palencia» Real núm. 21, Intramuros.

Se vende una buena calea enganchada: Solana, 23.

Se vende un coche de lujo. Se vende un magnífico TRES POR CIENTO enganchado. En la Administración de este periódico darán razón.

Se vende un magnífico piano y una mesa de billar, de Europa, en la calle de Crespo núm. 8, letra D.

Se vende un magnífico TRES POR CIENTO enganchado. En la Administración de este periódico darán razón.

Se vende un magnífico TRES POR CIENTO enganchado. En la Administración de este periódico darán razón.

3ª ALMONEDA

DEPOSITO MUTUO COMERCIAL Y AGRICOLA. Martillero: D. Manuel Genato.

El jueves 12 del entrante de 9 a 12 de la mañana, se verificará en dicho local las almonedas de VENTAS y COMPRAS de los artículos que a continuación se detallan y por cuenta de quien corresponda.

- VENTAS. Una partida de piedras de locos. id. id. trozos maderas varias clases. id. id. brea blanca en pastas. id. id. arados del país. id. id. algodón con pepita. id. id. sin id. id. id. tabaco rama Cagayan. id. id. tejidos de locos. id. id. id. de Antique. id. id. id. (sayas montadas en paja de bordado y raso). id. id. id. de just y seda. Dos vacas con y sin cria. Una partida sillas de Viena blancas y negras, regulares.

COMPRAS. Algodón limpio bulac-bubuit, (almohadas.) Avisos importantes. Todas las habidas y comestibles que se venden son reconocidos por el Laboratorio Municipal.

Los comerciantes que deseen más detalles pueden dirigirse al Depósito donde se les facilitará notas impresas.

JARABE DUREL AL ALQUITRAN FERRUGINOSO. Clorosis, Anemia, Catarro pulmonar, Bronquitis crónica, Catarro de la Végiga, Tisis, Tos convulsiva, Dispepsia, Páldos colores, Pérdidas seminales, Catarros antiguos y complicados, etc.

A LOS COSECHEROS DE AZUCAR. Maquinaria de Mirtles Watson y Comp. Molinos de sangre y vapor, defecadoras, evaporadoras, tachos al vacío y centrífugas listos para entregar.

VINO DEFRESNE Toni-Nutritivo CON PEPTONA. ADOPTADA OFICIALMENTE POR LA ARMADA Y LOS HOSPITALES DE PARIS. El vino de Defresne es el más precioso de los tonicos...

Relojes de nickel y acero grandes existencias de varios autores y sistemas; venden desde pfs. 3-75.

AGUAS DE MARMOLEJO. Propiedades para la curación de dispepsias, gastralgias bilis, cólicos hepáticos y nefríticos cálculos biliares y vesicales, catarros gástricos intestinales y vesicales, etc.

DOCUMENTOS PARA LA ADUANA. Notas declaratorias, el 100, pfs. 2-25. Id. de consumo. Id. de exportación id. 1-25. Gestiones, id. 1-25. Hojas de servicios. Id. 1-25. Guías de embarque. Id. 1-25. Se venden en la imprenta del Diario de Manila.

Se vende una casa de materiales fuertes con espacioso solar, en el barrio de Gagalamin, la cual tiene una lámpara que dice 1884.

Cañas blancas de primera. ACABAN DE LLEGAR. En la platería de la calle de Magallanes, núm. 28, se venden.

COMPANIA DE LOS TRANVIAS DE FILIPINAS

El Consejo de Administración de esta Compañía ha autorizado la celebración de una Junta general ordinaria de accionistas, preparatoria de la general ordinaria que ha de verificarse en Madrid el 14 del próximo mes de junio según anuncio publicado en los periódicos de esta localidad los días 6, 7 y 8 del corriente.

En su consecuencia, esta Delegación convoca a los señores accionistas residentes en estas Islas, para la celebración de la expresada Junta general ordinaria preparatoria, que tendrá lugar el domingo 12 del mes de abril próximo, a las nueve de la mañana, en las oficinas de la Estación de Sampaloc.

Los depósitos de acciones que se constituyeran por los señores accionistas que desean asistir a dicha Junta se admitirán en estas oficinas hasta ocho días antes del designado para su celebración, expidiéndose para sus debidos fines los resguardos correspondientes que serán también valederos para la Junta general de Madrid.

Manila, 11 de marzo de 1891.—El Presidente de la Delegación, G. Tuason.—El Secretario, S. Larios.

Existencias constantes de las clases de 2, 3, 4, 5 y 6 reales libra. Ventas por quintales, arrobas, libras y pastillas. Rebaja de precios tomando por quintales y arrobas.

INJECTION CADET. CURACION CIERTA en 3 DIAS sin otro medicamento. PARIS - 7, Boulevard Denain, 7 - PARIS.

COMPANIA DE LOS TRANVIAS DE FILIPINAS. Se admiten conductores. Es indispensable tener 25 años cumplidos.

ACEITE DE IXORA. ÚLTIMA NOVEDAD. Calidad Extrafina. ED. PINAUD. Parfumista PARIS.

ACEITE DE IXORA. ÚLTIMA NOVEDAD. Calidad Extrafina. ED. PINAUD. Parfumista PARIS.

Se vende un magnífico TRES POR CIENTO enganchado. En la Administración de este periódico darán razón.

Se vende un magnífico TRES POR CIENTO enganchado. En la Administración de este periódico darán razón.

Se vende un magnífico TRES POR CIENTO enganchado. En la Administración de este periódico darán razón.

Se vende un magnífico TRES POR CIENTO enganchado. En la Administración de este periódico darán razón.

Se vende un magnífico TRES POR CIENTO enganchado. En la Administración de este periódico darán razón.

Se vende un magnífico TRES POR CIENTO enganchado. En la Administración de este periódico darán razón.

Se vende un magnífico TRES POR CIENTO enganchado. En la Administración de este periódico darán razón.

Se vende un magnífico TRES POR CIENTO enganchado. En la Administración de este periódico darán razón.

Se vende un magnífico TRES POR CIENTO enganchado. En la Administración de este periódico darán razón.

Se vende un magnífico TRES POR CIENTO enganchado. En la Administración de este periódico darán razón.

Se vende un magnífico TRES POR CIENTO enganchado. En la Administración de este periódico darán razón.

Se vende un magnífico TRES POR CIENTO enganchado. En la Administración de este periódico darán razón.

Se vende un magnífico TRES POR CIENTO enganchado. En la Administración de este periódico darán razón.

Se vende un magnífico TRES POR CIENTO enganchado. En la Administración de este periódico darán razón.

Se vende un magnífico TRES POR CIENTO enganchado. En la Administración de este periódico darán razón.

COMPANIA GENERAL DE TABACOS DE FILIPINAS. PROVEEDORA DE LA REAL CASA. Primeros premios en cuantas exposiciones ha concurrido. FABRICA FLOR DE LA ISABELA. MANILA. En esta fábrica se elaboran cigarros, cigarrillos y picadura de las clases y a los precios que pueden verse en los anuncios publicados en los periódicos y en cuya elaboración se emplean unos 5000 operarios.